

EN BUSCA DEL
TIEMPO PERDIDO.
ARQUEOLOGÍA E
HISTORIA EN LA
CIUDAD DE ZAMORA

CONSEJO CONSULTIVO DE CASTILLA Y LEÓN



EN BUSCA DEL
TIEMPO PERDIDO.
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
EN LA CIUDAD DE
ZAMORA





EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA

Como Zamora ocupa un lugar aislado en la Península y está su suelo inexploreado, el registro de piedras y monumentos tampoco suple a la falta de noticias de tiempos remotos, siendo, por tanto, difícilísima la tarea abandonada por nuestros mayores.

Cesario Fernández Díaz. *Memoria de la Ciudad de Zamora*. Zamora, 1901.

Estas palabras de Cesario Fernández Díaz, cronista a finales del siglo XIX, quedan ya obsoletas y superadas gracias a la realidad que el panorama arqueológico de la ciudad de Zamora dejara a través de las excavaciones efectuadas durante las últimas décadas. Han permitido documentar numerosos yacimientos arqueológicos que confirman el poblamiento de Zamora desde tiempos prehistóricos.

El espacio nuclear de la Zamora más antigua se corresponde al antiguo recinto que dominó el Cerro de la Catedral, donde se asentaron el Castillo y la Catedral, y coincide con el territorio que se extiende hasta la Iglesia de San Pedro Apóstol, primer ámbito urbano, cuyo subsuelo ha devuelto una documentación ininterrumpida que aún continúa.

En el plano de Francisco de Cerralbo (1865) se localiza en la zona el *Yermo de la Catedral* de Zamora, conocido en la actualidad como la Casa de los Cinco Balcones, de la que dice Antonio Perea: «...en 1862 y de la que hoy tan sólo permanece su fachada, sobre parte de su solar y de la que fue el convento de las Adoratrices se erige la sede del Consejo Consultivo de Castilla y León. Los trabajos arqueológicos previos a esta construcción, realizados en 2005 y 2008, pusieron al descubierto un interesante conjunto de estructuras viviendas, áreas artesanales, zonas de almacenaje, sistema hidráulico, etc., y de hallazgos materiales que han pasado a la colección del Museo de Zamora y que se presentan por vez primera por la Junta de Castilla y León en esta muestra e ilustran el bagaje cultural de los distintos pobladores de Zamora a través de los siglos».

Hasta hace unos 40 años, la arqueología urbana estuvo asociada a las ciudades cuya fundación en época romana era segura, como *Corduba*, *Barcino*, *Tarraco* o *Emérita*. Sin embargo, la actividad arqueológica preventiva, llevada a cabo en núcleos de población de diversa entidad, es más reciente y sus logros muestran un horizonte con resultados espectaculares en muchas intervenciones arqueológicas.

Este ha sido el caso de Zamora. La ordenanza arqueológica en el Plan General de Ordenación Urbana de 1986 y la nueva legislación sobre patrimonio de los albores del presente siglo, han propiciado una rígurosa protección de los hallazgos encontrados en el suelo histórico de la ciudad.

He aquí el resultado de los trabajos llevados a cabo en el extenso solar en el que se yergue el Consejo Consultivo de Castilla y León. Los hallazgos de cerámicas, vidrios, monedas y elementos arquitectónicos exhumados en la excavación y ordenados en la exposición *En busca del tiempo perdido. Arqueología e historia en la ciudad de Zamora*, jalonan, sin solución de continuidad, la historia de la ciudad desde la temprana Edad del Bronce hasta nuestros días.

La muestra es fruto de una estrecha colaboración entre la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y el Consejo Consultivo de Castilla y León, en cuya sede se guardan y exhiben los restos materiales y constructivos rescatados del solar que ocupa hoy esta institución de la Comunidad.

La ciudad de Zamora, romana y románica, con castillo y amurallada, clásica y modernista, tiene un nuevo espacio expositivo sobre su propia historia. Confío en que el visitante lo disfrute y le sirva para recrear en su mente una nueva idea de la historia de la ciudad.

Diciembre de 2021.

Alfonso Fernández Mañueco

Presidente de la Junta de Castilla y León



La exposición *En busca del tiempo perdido. Arqueología e historia en la ciudad de Zamora*, representa una decidida apuesta del Consejo Consultivo de Castilla y León por la conservación, protección y difusión de la riqueza histórica y patrimonial de la capital zamorana. La muestra que se exhibe entre nuestras paredes es una oportunidad única para acercarse a sus orígenes y evolución, y constituye un legado histórico y arqueológico excepcional.

Se sabe que en el cerro que se levanta a los pies del río Duero moraron sus primeros habitantes. No es casualidad, en consecuencia, que con motivo de la construcción del edificio del Consejo (en el antiguo solar del Convento de las Adoratrices), que hoy ocupa, se encontraran vestigios que datan desde la Edad del Bronce hasta época contemporánea.

De las más de 17000 piezas encontradas, las expuestas en nuestra sede atesoran un gran valor para el conocimiento de detalles de la vida cotidiana, de las costumbres y de las relaciones comerciales de los zamoranos, a lo largo de su historia. Se descubre ante nuestros ojos una pequeña pero valiosa muestra del "hallazgo más importante del noroeste peninsular", a decir de los estudiosos.

La exposición se ubica en dos ámbitos espaciales dentro del recinto que ocupa el Consejo. El exterior, que nos permite conocer los detalles constructivos en el contexto global de la ciudad (trama urbana, palacios, patios, edificios, etc.). Y el instalado en el interior del edificio, que muestra las piezas más representativas de los avances en la técnica de la talla o en la fabricación de la cerámica; y nos enseña el inicio de la metalurgia zamorana, o el lote de monedas de origen andalusí (dírhams del siglo X).

Culminamos así un ambicioso proyecto expositivo. Útil para el estudio y la investigación arqueológica, el conocimiento científico y el relato histórico. Ha contado con la inestimable colaboración del Museo de Zamora-Junta de Castilla y León. Mi agradecimiento a su directora (Dña. Rosario García Rozas) y a la Arqueóloga Territorial (Dña. Hortensia Larren Izquierdo); y también al coordinador por parte del Consejo (D. Juan Martín Martín).

Zamora, diciembre de 2021.

Agustín S. de Vega

Presidente del Consejo Consultivo
de Castilla y León

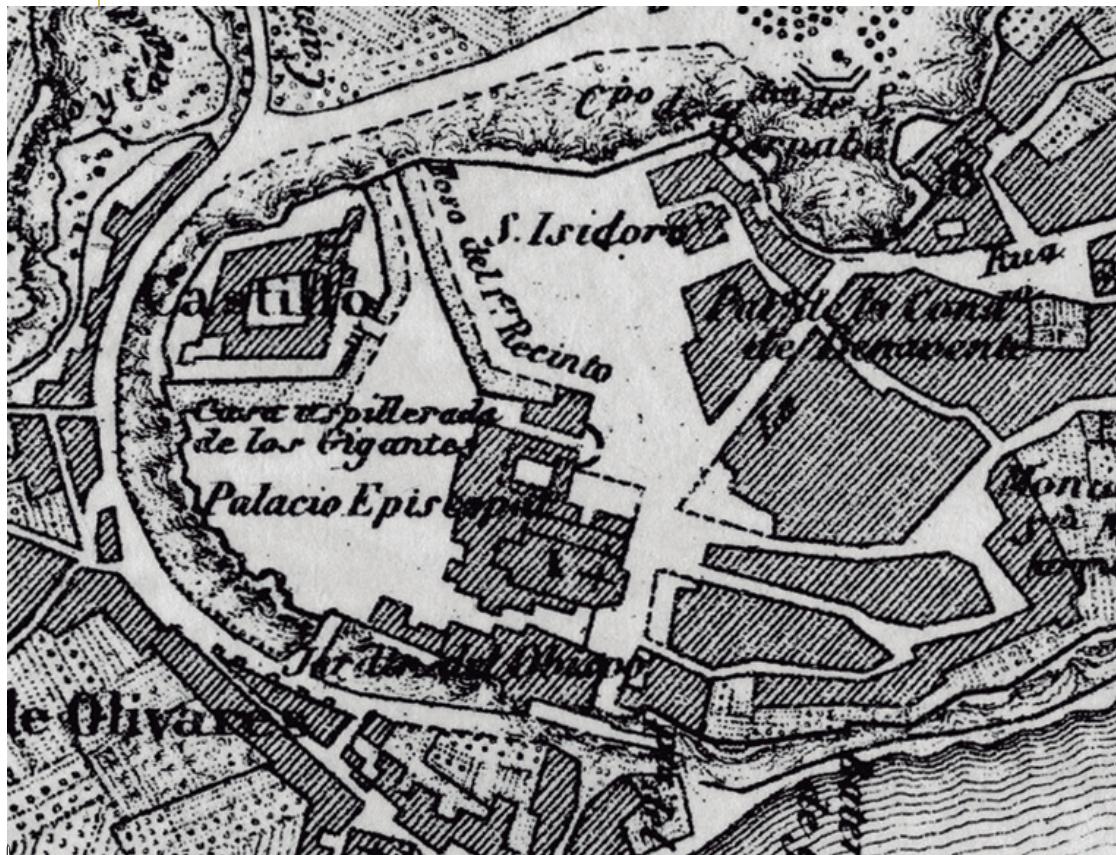
Las casas de la calle de la Rua delos Notarios, es-
pecialmente las inmediatas á la calle de las Infantas,
son mui antiguas. basta mirarlas para conocerlo.
Una Puesta pequeña de un cuarto cuadrado, que hai
en la misma calle al extremo de la principal xela úni-
ca que tiene cuatro ó cinco balcones y ventanas en el
cuarto principal, parece que le desfaron e intento cuan-
do fue redificada, pues los do geroglificos que tienen
sus jambas, geroglifico á que eran mui dudos lo anti-
guos, lo acuditan. Desaparecieron el año de 1862.

ANTONIO PINUELA XIMÉNEZ [1823-1867]: DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO. AHDZA SEC. ARCHIVOS PARROQUIALES. SAN ILDEFONSO, ZAMORA. AP 281.14/100 EXP. 6, FOL. 34V

Como Zamora ocupa un lugar aislado en la Península y está su suelo inexplorado, el registro de piedras y monumentos tampoco suple á la falta de noticias de tiempos remotos, siendo, por tanto, difícilísima la tarea abandonada por nuestros mayores.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO. MEMORIAS HISTÓRICAS DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO. MADRID, 1882, T. I, p. 40.

FRANCISCO DE COELLO. PLANO DE LA CIUDAD DE ZAMORA, 1865, DETALLE



Estas palabras de Cesáreo Fernández Duro, escritas a finales del siglo XIX, quedan ya desfasadas y superadas gracias a la realidad que el panorama arqueológico de la ciudad de Zamora depara actualmente. Las excavaciones efectuadas durante las últimas décadas han permitido documentar importantes restos arqueológicos que confirman el poblamiento de Zamora desde tiempos prehistóricos.

El espacio nuclear de la Zamora más antigua se circunscribe al espigón rocoso que domina el Duero, donde se asientan el Castillo y la Catedral, y coincide con el terreno que se extiende hasta la iglesia de san Ildefonso, primer ámbito urbano, cuyo subsuelo ha desvelado una ocupación ininterrumpida que aún continúa.

En el plano de Francisco de Coello (1865) se localiza en la zona el

Palacio de la Condesa de Benavente, conocido en la actualidad como la *Casa de los Cinco Balcones*, de la que dice Antonio Piñuela desapareció en 1862 y de la que hoy tan sólo permanece su fachada; sobre parte de su solar y de lo que fue el convento de las Adoratrices se erige la sede del Consejo Consultivo de Castilla y León. Los trabajos arqueológicos previos a esta construcción, realizados en 2005 y 2008, pusieron al descubierto un interesante conjunto de estructuras -viviendas, áreas artesanales, zonas de almacenes, sistema hidráulico, etc.- y de hallazgos materiales que han pasado a la colección del Museo de Zamora y que se presentan -una vez depositados por la Junta de Castilla y León- en esta muestra e ilustran el bagaje cultural de los distintos pobladores de Zamora a través de los siglos.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CIUDAD DE ZAMORA. AÑOS 1987-
2020. H. LARREN Y L. PICHEL







EL ORIGEN DE LA CIUDAD



No sin razon he asegurado en los articulos anteriores que la antiquisima ZAMORA es digna de la atencion de los historiadores y del estudio de los arqueólogos. Aquellos encontrarian tal vez entre el polvo de sus archivos el origen de sus gloriosas tradiciones, y éstos hallarian signos inequivocos, vestigios imperecederos de las razas que en remotas edades la han dominado, dejando á su paso huellas indelebles de su civilizacion.

TOMÁS MARÍA GARNACHO: BREVE NOTICIA DE ALGUNAS ANTIGÜEDADES DE LA CIUDAD Y LA PROVINCIA DE ZAMORA. ZAMORA, 1878, p. 39.

16

Las primeras evidencias de ocupación del espacio urbano más antiguo de Zamora durante la Prehistoria afloraron en trabajos arqueológicos efectuados en 1987, muy cerca de la actual sede del Consejo Consultivo de Castilla y León. Desde entonces, la arqueología desarrollada ha ofrecido nuevos y sucesivos hallazgos que corroboran y aportan interesante información sobre la sociedad establecida desde tiempos remotos en esta zona y constituyen, sin duda, un buen resumen de la evolución de su poblamiento.

Las huellas que dejaron estructuras de habitación ya desde el 1400 a. C., en la etapa del Bronce Pleno y Tardío, como los hoyos de postes donde encajar pies derechos para las cabañas, restos de cenizas de hogares y silos de almacenamiento, son reveladores y valiosos testimonios de las formas de vida en esta primitiva etapa. A ellos se unen otros vestigios que desvelan las habilidades artesanales de sus pobladores, como recipientes cerámicos característicos de la manifestación cultural denominada Cogotas I, profusamente decorados con motivos geométricos; o punzones de hueso primorosamente pulidos y decorados con sencillas líneas. Un puñal de remaches, junto a restos de un molde, crisoles

y escorias de fundición que pueden contemplarse en la vitrina, muestran la consolidación de actividades de mayor especialización como la metalurgia del bronce.

Adobes fragmentados se vinculan a sencillas cabañas circulares de la Primera



PROCESO DE FABRICACIÓN DE PIEZA CERÁMICA.

Edad del Hierro, etapa a la que también corresponden algunas ollas globulares y vasos carenados elaborados a mano, así como una fíbula de bronce de doble resorte. Otra fíbula, de pie vuelto, se adscribe a la Segunda Edad del Hierro, momento en el que se fabricaron, ya con torno, una copa de pie alto y algunos vasos pintados característicos de época celtibérica, de los que sólo han llegado hasta nosotros pequeños fragmentos.

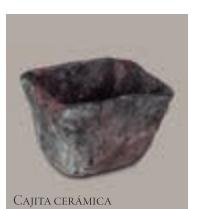
1.-Algunos testimonios del proceso metalúrgico durante la Prehistoria y Protohistoria (segundo y primer milenio a. C.). De derecha a izquierda: fragmento y recreación del molde de fundición de un hacha plana (Edad del Bronce) (1a) puñal de remaches (Edad del Bronce) (1b); fibula de doble resorte (Primera Edad del Hierro) (1c); fragmento de crisol vertedor y escorias de fundición (1d); fibula de pie vuelto (Segunda Edad del Hierro) (1e).



VERTIDO DE METAL SOBRE MOLDE DE FUNDICIÓN

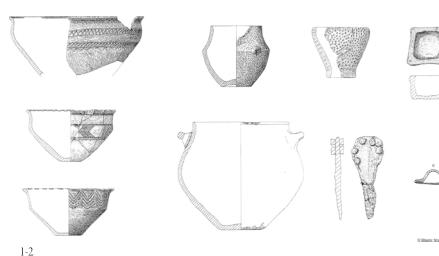
2.- Recipientes cerámicos realizados a mano, con motivos geométricos incisos o impresos, algunos rellenos de pasta blanca, y colador o "quesera". Edad del Bronce (Cogotas I). (2a, b y c).

3.- Vasijas cerámicas hechas a mano: cuenco con mamelón perforado y pie anular de dos vasos (3a); ollas globulares con distintos tipos de asas (3b), vaso carenado con mamelones y pequeño cuenco semiesférico (3c). Primera Edad del Hierro (siglos IX-V a. C.).



4.- Testimonios de la Segunda Edad del Hierro (siglos IV-Ia.C.). Cerámica celtibérica elaborada a torno: fragmentos rojizos, fruto de cocción oxidante, algunos pintados; ficha recortada y canica (4a); copa de pie alto de color negro (cocción reductora) (4b). Cajita cuadrada pétrea (4c). Dientes de hoz, afiladeras líticas y fusayola cerámica (contrapeso) (4d).

5.- Vitrina inferior: vasija de almacenaje y molinos barquiforme o de vaivén y circular. Edad del Hierro.



17

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO | ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA



UN ESPLendor OCULTO



Es pobl. antiquísima é importante desde los mas remotos tiempos. No lo aseguramos así, porque reducimos á ella la célebre Numancia, como, con grave error lo hizo el ob. de Oviedo, en la itacion de ob., atribuida á Wamba, y la siguieron Lucas de Tuy y otros. Tampoco asentimos en la opinion de los que le dan el ant. nombre *Sentice*; pero sí, adoptamos la identidad de la actual Zamora y la *Ocellum Duri* de los vacceos, que figura en los geógrafos mayores. El nombre *Ocellum Duri* parece expresar su buena vista señoreando el Duero, y de la contraccion de ambas voces ha podido la huella del tiempo formar el nombre Zamora.

PASCUAL MADOZ: DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES EN ULTRAMAR, MADRID 1845-1850 (ED. FACSIMIL, VALLADOLID, 1984), p.212.

La identificación de Zamora con el enclave romano de *Ocelo Duri* propuesta por la historiografía tradicional resulta hoy polémica y muy controvertida, pero la documentación arqueológica de nuestra ciudad acredita la continuidad del poblamiento en época romana, aunque no esclarece el tipo y categoría del asentamiento. Ya era conocida la inscripción romana embutida en la fachada del Ayuntamiento Viejo de Zamora y en los últimos años, tanto en el solar del Consejo Consultivo como en sus inmediaciones (Plaza Antonio Águila y entorno de la iglesia de San Ildefonso) han aparecido vestigios, parcos pero representativos, entre los que figuran algunas estelas funerarias y otros restos de cultura material que aseguran su ocupación durante los primeros siglos de nuestra era.

Los fragmentos de la característica cerámica romana de alta calidad -la denominada *terra sigillata* por incluir a menudo el sello (*sigillum*) del alfarero- asignables a época altoimperial (siglos I-III d. C), aparecidos en el solar del Consejo Consultivo, son exigüos y casi testimoniales, frente a los más abundantes y de menor calidad de *sigillata* tardía (siglos IV-V d. C.), en sus variantes anaranjadas y grisáceas. Vasos, cuencos, platos, jarras y ollas, lisos o con decoración a molde



CABECERA DE ESTELA. PLAZA ANTONIO DEL ÁGUILA.

o estampillada, sencillas líneas bruñidas o simples ondas incisas componen un repertorio formal y decorativo que seguirá fabricándose en época visigoda. De factura más tosca son los recipientes de cerámica común destinados a la cocina o al almacenamiento y transporte (*dolia*). Otros productos cerámicos como ladrillos, gruesas tejas planas (*tegulae*) o curvas (*imbrices*), se emplearían en la construcción.

Bajo el suelo del Consejo Consultivo se encontraron también algunos elementos de bronce que remiten a los mismos períodos: dos fíbulas se adscriben a época altoimperial, mientras un osculatorio (o rueca de dedo) rematado con una figurita de paloma data de época tardorromana.

1.- Fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena (siglo I d. C.) y de *terra sigillata* hispánica altoimperial (siglos I-III d. C) decorados a molde, uno reutilizado como ficha de juego.

2.- Fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía, de cronología baj'imperial (siglos IV-V d. C), correspondientes a vasos y platos de color anaranjado, lisos o con decoración a molde y estampada.

3.- Una variante de la *sigillata* hispánica tardía es la cerámica de mesa de color gris y de superficies y acabados brillantes. Un pequeño cuenco tiene el borde festoneado y otros fragmentos muestran suaves líneas bruñidas que animan y dan lustre a su aspecto.

4.- Pequeños círculos, rosetas y cuadraditos estampados se combinan y componen un variado repertorio decorativo de arquillos, guirnaldas, triángulos o rectángulos, como revelan estos fragmentos cerámicos, casi todos de color gris, datables en los siglos V-VI d. C.

5.- Cerámicas comunes, de pastas micáceas más granulosas y superficies menos cuidadas, destinadas a usos culinarios y de almacenaje, con decoración estampada, líneas incisas y cordones con uñas que evocan tradiciones anteriores.

6.- Olla de pasta micácea con decoración a peine y botella lisa, destinadas al ajuar de cocina y mesa. Época visigoda (siglo VII d. C.)



ESTELAS DEL ENTORNO DE LA IGLESIA DE SAN ILDEFONSO.

ARA VOTIVA EN AYTO. VIEJO DE ZAMORA.

7.- Una fíbula en omega y otra de muelle envainado y ancho puente acanalado, a la que falta un prolongado pie y acaso una placa circular, son adornos personales de bronce utilizados en los primeros siglos de nuestra era. De cronología tardorromana, en cambio, es el "osculatorio" o rueca de dedo, rematado con una figurita de paloma, muy similar al encontrado en El Castillón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), cuyo uso está representado en el mosaico de Aquiles de la villa de la Olmeda (Palencia).



DETALLE DEL MOSAICO DE AQUILES, SEGÚN PALOI-CORTES (1974)





DESCUBRIENDO LA CIUDAD MEDIEVAL



2



4



5

Algunos estos nuevos datos prueban que ella obtuvo algún espaldor bajo los godos, todo se obscureció con la invasión musulmana, y durante casi dos siglos no refieren las crónicas más la prematura conquista de Alfonso I o de su hijo Fruela, y luego una destitución por las tropas del emir Mohamed en 879. Alfonso III decidió repoblarla en 893 con moros toledanos, circundando de murallas que fueron capaces de resistir a los ejércitos de Córdoba, venidos primero con el Mahdi en 903; luego, con Abderramán III en vísperas de la batalla de Simancas, y en 983 con un lugarteniente de Almanzor que no pasó de saquear los arrabales.

MANUEL GONZÁLEZ MORENO. CATÁLOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA. PROVINCIA DE ZAMORA 1903-1905. ORIGINAL MANUSCRITO. ARCHIVO DEL INSTITUTO DE PATRIMONIO HISTÓRICO DE ESPAÑA. P. 69R.

24

Las fuentes escritas árabes y cristianas narran la conquista de la ciudad de Zamora, que soportaba durante el siglo VIII las incursiones de Muza, por Alfonso I (739-756) o su hijo Fruela (757-768); sin embargo, la fecha comúnmente aceptada es la del 893, año en que, según el cronista Ib-Hayyan, Alfonso III la fortifica y la puebla con gentes de Toledo.

A estos momentos no podemos atribuir ningún resto de la muralla conservada en la ciudad, si bien un amplio número de pozos, hoyos o silos que cortan los niveles antrópicos precedentes, colmatados fundamentalmente de cerámicas, acredita la convivencia de andalusíes y cristianos intramuros y en su entorno periurbano.

Entre las producciones cerámicas halladas bajo el suelo del Consultivo encontramos diferentes tipos de facturas, acabados, forma y función que emparentan claramente con ejemplos existentes en los territorios de al-Andalus. Contenedores de líquidos como jarros, botellas, cántaros o

cantimploras, junto a dispensadores del mismo como vasos y biberones o pisteros, conviven con cuencos y platos del servicio de mesa y con cazuelas y ollas para la cocción y almacenamiento de alimentos. Además, el arcaduz o cangilón delata el uso de norias para la obtención de aguas de pozo, cuya presencia en el solar es evidente.

Casi todo el repertorio cerámico está hecho a torno alto y cocido en ambientes oxidantes, aunque no extraña reconocer en algunos recipientes la relación con hogares y fuegos. Tampoco es raro identificar marcas en su base como aspas o cruces dentro de un círculo, los denominados "fondos marcados", improntas dejadas al fijar la pieza al torno.

Entre el embellecimiento, el simbolismo y el dominio de la técnica se sitúan los acabados bruñidos, los goterones de pintura blanca, negra o roja que representan los ríos del Paraíso; las líneas incisas o acanaladas en los cuerpos, y, en menor número,

las piezas vidriadas, posiblemente objeto de comercio con el sur.

Menos variedad tipológica, decorativa y acabados más toscos ofrecen las cerámicas cristianas, bien definidas por un elen-

co de formas mucho más reducido y ceñido fundamentalmente a las ollas que, en algunos casos, también presentan fondos marcados, incisiones simples o molduras en el cuerpo, indicio más de la técnica de hacer la pieza que intención ornamental.



TORNETA DE ALFAR DE PERERUELA (ZAMORA)



HORNO DE LA CALLE SANTIAGO EL VIEJO, I, ZAMORA

25

EN BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO | ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA



8



6-7

CONJUNTO DE CERÁMICA ANDALUSÍ



Jarros de cuello cilíndrico y cuerpo globular para uso doméstico de diferentes tamaños, algunos con pico vertedor o boca trilobulada, para el servicio de mesa y otros más pequeños utilizados como unidad de medida y uso individual (2 y 4). Una variante curiosa la forman los "biberones" o "pisteros" destinados a la alimentación infantil o cuidado de los enfermos (9).

Ollita pintada y cuencos de sección carenada y acabado bruñido; junto a los vasos, son los elementos básicos para el servicio de mesa, que se complementa con la "redoma" o botella (3 y 6). Candiles o tinteros (7-8) ofrecen usos específicos dentro del conjunto vascular.

Las ollas (5) constituyen la otra forma más común del repertorio culinario. Empleadas tanto para el cocinado de víveres como para su conservación, muestran en sus rasgos fisonómicos y tipológicos cierta semejanza con los jarros y jarras, como los cuerpos globulares y las líneas incisas en la unión al borde y cuerpo. Elemento auxiliar de las mismas son las tapaderas; algunas muy rudimentarias están hechas en cantos de río recortados; otras se hacen en arcilla y las más elaboradas presentan perforaciones que facilitan la cocción de los alimentos.

Al margen de la funcionalidad de las piezas, hay que llamar la atención sobre los

motivos decorativos y acabados de las mismas. La decoración pintada a base de goterones de pintura blanca, roja o negra en número de tres (1a), asociada a los jarros, jarras y ollas (3), con la clara simbología de los ríos del Paraíso, es una de las características más comunes de la cerámica andalusí peninsular. Sin embargo, en el repertorio zamorano, recogido en la tipología cerámica de la ciudad de Zamora, encontramos otros diseños como son entramados reticulados, perlas dentro de franjas, esquemáticas trazas vegetales a modo de hojas o ramas, que confieren a las piezas cerámicas cierta singularidad (1b). Por otro lado, excepcionales son los ejemplos de cerámicas vidriadas (1c) llegados a nosotros, relacionadas con las producciones almerienses de Pechina, bien fruto de un intercambio comercial, bien traídas por las gentes del sur en su implantación en las tierras norteñas.

Especial es la gran tinaja destinada al almacenamiento de sólidos o líquidos, con cuatro asas para su suspensión y sin decoración, salvo una discreta moldura con uñadas que une los asideros entre sí bajo el cuello de la pieza (10).

Piezas relacionadas con las actividades culinarias y con el agua: cazuela de gran tamaño, con dos asas, para guardar cereal o preparar y presentar alimentos sin cocción, dado que no presenta huellas de haber estado en contacto con el fuego. Cantimplora para el almacenamiento y transporte de agua. Arcaduz o cangilón de noria. Por contexto arqueológico, este conjunto es de



clara cronología andalusí (siglos IX-XI), constituyendo una excepción en las producciones del valle del Duero. Más comunes son los cangilones, de los que la ciudad cuenta con abundantes ejemplos de distintas épocas, relacionados fundamentalmente con trabajos artesanales desarrollados, sobre todo, en la baja Edad Media.





RECONSTRUYENDO LA VIEJA CIUDAD



VISTA AÉREA DE ESPACIOS DOMÉSTICOS DURANTE SU EXCAVACIÓN.

28

La renovación urbanística que se produce en numerosos lugares hispanos a partir del siglo XV parece no haber dejado impronta edilicia en nuestra ciudad. Solo el palacio de los Condes de Alba de Aliste, el conocido como de los Momos, el palacio del Cordón o la casa de las Golondrinas, con menor rango, son monumentos emblemáticos de esa aparente escasa manifestación constructiva de época floreciente. A éstos hay que añadir la Casa del Cid y el palacio de Doña Urraca, de cronología algo anterior.

Sin embargo, en los derribos de ciertos edificios se han reconocido mansiones de señoriales moradores aún ignorados, enmascaradas por reformas realizadas a partir del siglo XIX. Aunque en ocasiones se han ocultado significativos vestigios, como los correspondientes a sus patios, configurados por esbeltas columnas con capiteles las más de las veces decorados,

los trabajos arqueológicos han documentado parte de las plantas de algunas de esas residencias anónimas; así ha ocurrido con los vecinos solares de la Plaza de Arias Gonzalo con vuelta a la calle Infantas y de la Rúa de los Francos, es decir, con las viviendas que formaron la manzana histórica del Consejo Consultivo.

Otras evidencias señeras son los hornos de fundir campanas, distribuidos entre el Castillo, la Plaza de Arias Gonzalo y el propio solar del Consultivo, donde las fuentes escritas registran la plaza de Corral de Campanas al menos desde 1598. Es probable que tal actividad económica, junto a otras de nobles y burgueses, hicieran posible la construcción de estas casas palaciegas en este espacio de poder junto a la Catedral y Castillo.

Pero si hay algo muy importante de señalar es la identificación de una red de pozos

Hai otra calle, llamada de las Infantes; nombre también tradicional: desemboca en la de la Rúa de los Notarios, y en la Plazuela del Corral de Campanas. Al mediodía de esta plazuela hai una buena casa; cuya pared oriental está en dicha calle. Se sabe, que servía de mansión a los Infantes, cuando Zamora fué Corte; y la Baja Segunda de dicha calle, perteneciente al Cuarto principal, con adorno de arriba y figura, esplado, y los misterios de granjilla manifiestan ser de su fundación. La casa debió dar nombre a la calle, como a la plazuela.

ANTONIO PIÑUELA XIMÉNEZ [1823-1867]. DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO. AHDZA SEC. ARCHIVOS PARROQUIALES. SAN ILDEFONSO, ZAMORA. AP 281.14/100 EXP. 6, FOL. 27R.

de agua limpia y de agua sucia relacionada con una infraestructura urbana que recorre todo el casco histórico. Este sistema no sería sustituido hasta 1808, con el proyecto de renovación de redes del arquitecto Segundo Viloria.

Además de estas estructuras, los hallazgos materiales descubiertos son muestra

elocuente de los usos cotidianos. Conjuntos cerámicos de contenedores de líquidos y de almacenamiento, vajillas de mesa, aderezos personales, de costura y otros elementos que se relacionan con las propias viviendas, como azulejos, rejas de ventanas, apliques de muebles, etc... ayudan a imaginar la vida de este entorno urbano hace unos cuantos siglos.



FONDOS DE LOZA VIDRIADA RECORTADOS PARA TAPADERAS.

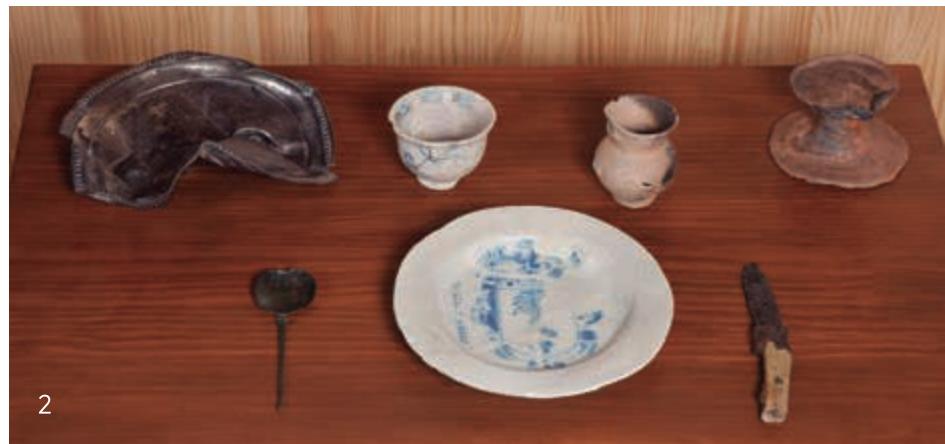
29



1- Bacín

2- Fuente de alpaca; plato de cerámica de Talavera con inscripción (SV INGRATI-TVD) y vaso de Talavera de la serie tricolor; candil; jarrito con decoración a peine; cuchara y navaja. Siglos XVII-XIX

3- Ajuar culinario formado por ollas para almacenar alimentos sólidos y cuencos o cazuelas para el servicio de mesa, hechos en arcilla sedimentaria y cubiertos por vidrio marrón para su impermeabilización, y con sencillas decoraciones bajo cubierta



2

en amarillo. Recuerdan a las producciones olivareras de finales del siglo XIX, sin descartar también su relación con las toresanas. Siglos XVIII-XIX

4- Conjunto formado por varios contenedores de líquidos, fabricados en arcilla micácea muy decantada, con cocción mixta y acabado alisado, lo que les proporciona una textura cuidada. Algunos jarros presentan el pico vertedor para poder servir. Siglos XVI-XVII.

Otrosy que los aguaderos que venden e vendieren agua de la dicha çibdad la trayan de allende la puente hacia las açenñas e de ençima de la açuda de braç... e de ençima de la puerta nueva so pena que los dichos fieles de las calles quebranten los cantaros a los dichos aguaderos e les lieven de pena por cada vez seys mrs salvo si la dicha agua que asy traxeren los dichos aguaderos fuere para rregar o haçer barro e que para el barro trayan las tapaderas de los cantaros de manera que se conosca que la tal agua es para barro o para rregar o para otra cosa semejante cosa tapados con estropajos.

ORDENANZAS DE LOS FIELES DE LAS CALLES AMZA LEGAJO 15. (DOC 7 Y DOC 15, FSS 44-49 (TRANSCRIPCIÓN DE MANUEL F. LADERO QUESADA)

Yten que ninguno no pueda vender ni venda vino blanco ni tinto en parte alguna que sea desta dicha çibdad salvo en la bodega o bodegas donde fuere encubado al tiempo que se encerro en mosto e cualquier que de otra guisa lo vendiere que por el mismo fecho aya perdido o pierda todo el vino que asy oviere vendido o vendiere en todo el dicho tiempo del arrendamiento desta renta e las vasixas en que lo tuviere donde lo oviere vendido ovendiere e mas que pague de pena por cada vegada seysçientos mrs.

ORDENANZAS DE LA RENTA DEL VINO ABADENG. AÑO 1489. AMZA LEGAJO 15. DOC 15. FSS 65-71 (TRANSCRIPCIÓN DE MANUEL F. LADERO QUESADA)

Otros y ordenamos e mandamos que qualquier persona que vertiere agua por las ventanas y no dixere tres veces aquava aquava aquava que pague el daño que fiçere a la persona que echare la tal agua e mas que pague de pena sesenta mrs por cada vez para los fieles de las calles e de noche la pena dosçientos mrs.

ORDENANZAS DE LOS FIELES DE LAS CALLES AMZA LEGAJO 15. (DOC 7 Y DOC 15, FSS 44-49 (TRANSCRIPCIÓN DE MANUEL F. LADERO QUESADA)

5- Apliques de muebles: aldaba, bisagras, placas metálicas, llaves, escarpia y tachuelas.

6- Reja de ventana en hierro forjado.

7- Soporte de tinaja; cuenco.



Panel formado por distintos fragmentos de azulejos, utilizados en origen como pavimentos o arrimaderos de escaleras, decorados con los sistemas de "cuerda seca" o "arista", con los típicos motivos de ruedas combinadas con elementos vegetales -palmetas y acantos-; junto a ellos, están los ejemplares vidriados en tonos monocromos blancos y verdes, mientras que otros ofrecen sencillos diseños tipo candelieri en color azul y amarillo. Todo este conjunto nos lleva a una cronología de los siglos XVI y XVII, pudiendo pensar en los alcañizanos azulejeros valisoletanos como procedencia.



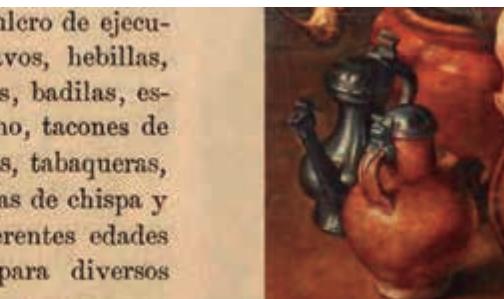
ALAMARES, AVÍOS Y ACHIPERRES



armarios que fueron sepulcro de ejecutorias y eran ya depósito de clavos, hebillas, tenedores, pesas de reloj, garfios, badilas, espuelas, llaves, tinteros de cuero, tacones de palo, asadores, cucharas, lancetas, tabaqueras, tenacillas, peines, dedales, piedras de chispa y otras mil y mil baratijas de diferentes edades y sexos, que habían servido para diversos usos de la vida.

BENITO PÉREZ GALDOS, *LA SEGUNDA CASACA*. EPISODIOS NACIONALES. MADRID, 1876, p. 162.

En el registro de piezas halladas en los trabajos arqueológicos efectuados bajo el suelo del actual edificio del Consejo Consultivo se documenta un conjunto de objetos de pequeño formato e índole diversa, representativos de distintas facetas del quehacer humano. Sin duda los moradores de esta zona trabajaron y lucharon por mantener una vida digna y buena prueba de ello son los variados testimonios que nos han dejado. Agujas, punzones y dedales, en bronce o hueso, se vinculan a tareas de costura, mientras alfileres, botones y hebillas sujetaban y adornaban vestido y calzado; cuentas de collar, pulseras de vidrio y azabache, anillos y algún colgante vítreo o de bronce lucirían sobre el propio cuerpo, que también se protegía en situaciones difíciles, como demuestran los restos de una cota de malla; como arma de ataque en dichas circunstancias serviría una punta de lanza y algún cuchillo, que junto a otras herramientas de hierro se usarían también en la vida diaria. Destacan algunos elementos menos comunes, como la supuesta tapadera metálica de una jarra cerámica, datable en los siglos XVI-XVII, o una medalla publicitaria de un comercio zamorano de finales del siglo XIX.



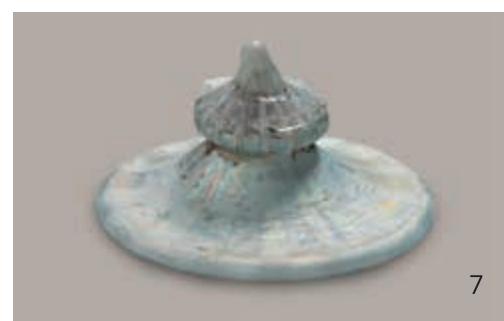
JOACHIM BEUCKELAER. CRISTO EN CASA DE MARTA Y MARÍA. 1568. DETALLE. ©MUSEO NACIONAL DEL PRADO.



3



5



7



HAUSBUCHER DER NÜRNBERGER ZWÖLFBRÜDERSTIFTUNG. AMB. 317.2* FOLIOS 13 VERSO, 27 RECTO, 103 RECTO Y 132 VERSO (MENDEL I)

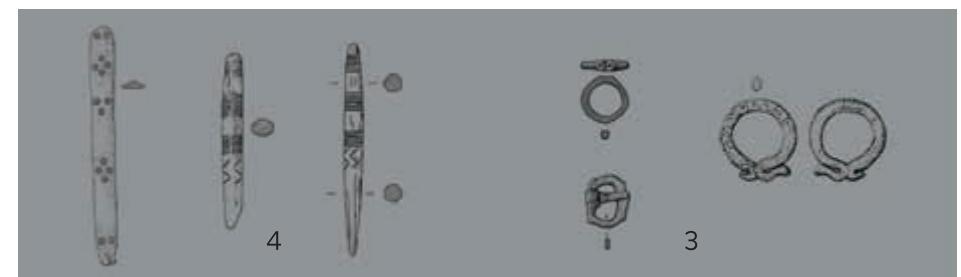
1- Piezas de bronce o cobre relacionadas con la indumentaria: dedal y agujas para coser; adornos metálicos de prendas militares y botones, uno de hilos trenzados y otro de hueso; finos alfileres para la sujetación de telas y sudarios. Siglos XVII-XIX.

2- Piezas de ornato personal: pulseras retorcidas de vidrio; cascabel de bronce con su cadena; cuentas y colgantes de vidrio y bronce; anillos lisos de bronce y otro de azabache, decorado con una cruz en el chatón. Siglos XV-XIX.

3- Hebillas variadas de cinturones y calzado. Destacan el pasador en T y un adorno decorado en forma de omega. Siglos XV-XIX.

4- Elementos óseos de distintas épocas y usos diversos: fragmento de asta recortada, punzones y espátulas de hueso, algunos decorados con circulitos concéntricos y trazos incisos paralelos, horizontales y oblicuos, que pueden remontarse a época prerromana.

5- Pequeño cuenco de bronce, acaso tapadera de alguna jarra cerámica, y fragmento de otro similar. Siglo XVII. Supuestos elementos quirúrgicos de cronología imprecisa.





RATOS DE OCIO

AL QVER QVE, es vn juego de piedrecillas, sobre vn tablero rayado q haze diuersos quadros, y por las rayas vā mouiédo se, y quando hallā tercera ca sa vacia del cótrario, passan a ella, ganā dole la piedra q estaua enmedio, q algunas veces acaece ser dos y tres, y si pu diédo tomar, no lo haze, pierde la suya, y por termino propio selasoplā.

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS. TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, O ESPAÑOLA. MADRID, 1611, VOZ ALQUERQUE, P. 59

36

Desde los orígenes, el hombre ha buscado fórmulas para su distracción y disfrute, dejando muestras de ello a través de diversos objetos. Abundantes fichas y bolas hechas sobre diversos materiales han sido utilizadas para juegos aún en uso, como el tres en raya o las canicas. Uno de los más conocidos desde época medieval es el alquerque, representado ya en el libro de los Juegos de Alfonso X el Sabio y descrito por Covarrubias en el siglo XVII, del que se conoce un buen número de ejemplos en la ciudad de Zamora, dibujados sobre sillares en las iglesias de Santiago del Burgo, San Isidoro, la Magdalena, San Claudio de Olivares o la Catedral. Para sus fichas, como muestra el repertorio que aquí se exhibe, sirvieron fragmentos de piezas cerámicas o vítreas, o piedras recortadas y pulidas a tal efecto.

Hechas sobre recortes de elementos variados, las fichas de juego muestran un origen diverso, con acabados de cierta

precisión y belleza, según sea el material utilizado y la pericia del artesano: su forma suele ser circular y su tamaño heterogéneo; pueden haber sido recortadas a partir de una teja, de placas de pizarra o esquisto,



“LIBRO DE LOS JUEGOS DE AJEDREZ, DADOS Y TABLAS / POR ORDEN DE D. ALFONSO EL SABIO], 1283”. SIGN. T-1-6, FOL. 91V Y 92R ©PATRIMONIO NACIONAL. REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.



ALQUERQUE GRABADO EN UN SILLAR DE LA CUBIERTA DE LA CATEDRAL DE ZAMORA.

de cerámica común o vidriada y vidrios, lo que proporciona una gran amplitud a su tipología, sin que se pueda establecer una cronología precisa para las mismas. Otro conjunto singular son las pesas de red,

usadas para la pesca fluvial. Están hechas en barro, con forma tubular y de ficha, con un agujero central para ser ensartadas y con un tamaño y peso muy diverso.

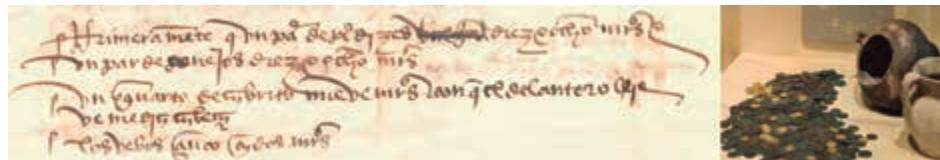
37



EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO | ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA



DE COMPRAS Y VENTAS



ORDENANZAS SOBRE LA VENTA DE LA CAZA Y LOS PRECIOS DE VENTA DE LA MISMA. AÑO 1495 AHPZA, SECCIÓN AMZA, SIG. 1115/3

La moneda ha sido un elemento fundamental en la historia de los pueblos. Medio transmisor de su economía y asociada a los poderes políticos, se convierte, a nivel de la historia y de la arqueología, en el hilo conductor, junto a la cerámica, de las dataciones de los contextos donde se encuentra.

El numerario rescatado en el solar del Consejo Consultivo no ha sido muy abundante, pero sí expresivo de sus distintos momentos de ocupación. Sobresale en él un lote de dirhams acuñados en la ciudad de Madinat-al-Zahra (Córdoba) por al-Hakam II en la segunda mitad del siglo X, conjunto de excepción que amplía las escasas monedas andaluzas identificadas hasta la fecha en la meseta Norte. Estos ejemplares confirman el asentamiento estable y la permanencia de gentes del sur -ratificada también por la información de las crónicas árabes y cristianas coetáneas- ya desde el siglo IX, según demuestra un importante elenco de cerámicas aparecidas bajo el

Consultivo y en otros puntos de la ciudad de Zamora.

Jalonadas entre los siglos XI al XIX, se identifican, además, otras acuñaciones en vellón (aleación de plata y cobre) correspondientes a monedas de cuenta de los reinados de Alfonso VII, Fernando III, Alfonso X, de la dinastía Trastamara hasta los Reyes Católicos, de las casas de Austria y de Borbón, algunas de ellas reselladas, siendo la última constatada cinco céntimos de Alfonso XII de 1877.

La aparición de un tesorillo en la cercana Plaza de Arias Gonzalo -expuesto en el Museo de Zamora-, formado por ejemplares foráneos de oro y abundante moneda castellana de plata y vellón corrobora la importancia en este espacio de la ciudad de la burguesía civil y eclesiástica y de artesanos bien valorados, como los campaneros, a quienes hace referencia el aledaño Corral de Campanas.



DETALLES DEL PROCESO DE ACUÑACIÓN DE MONEDAS EN LA IGLESIA DE SANTIAGO. CARRIÓN DE LOS CONDES (PALENCIA)

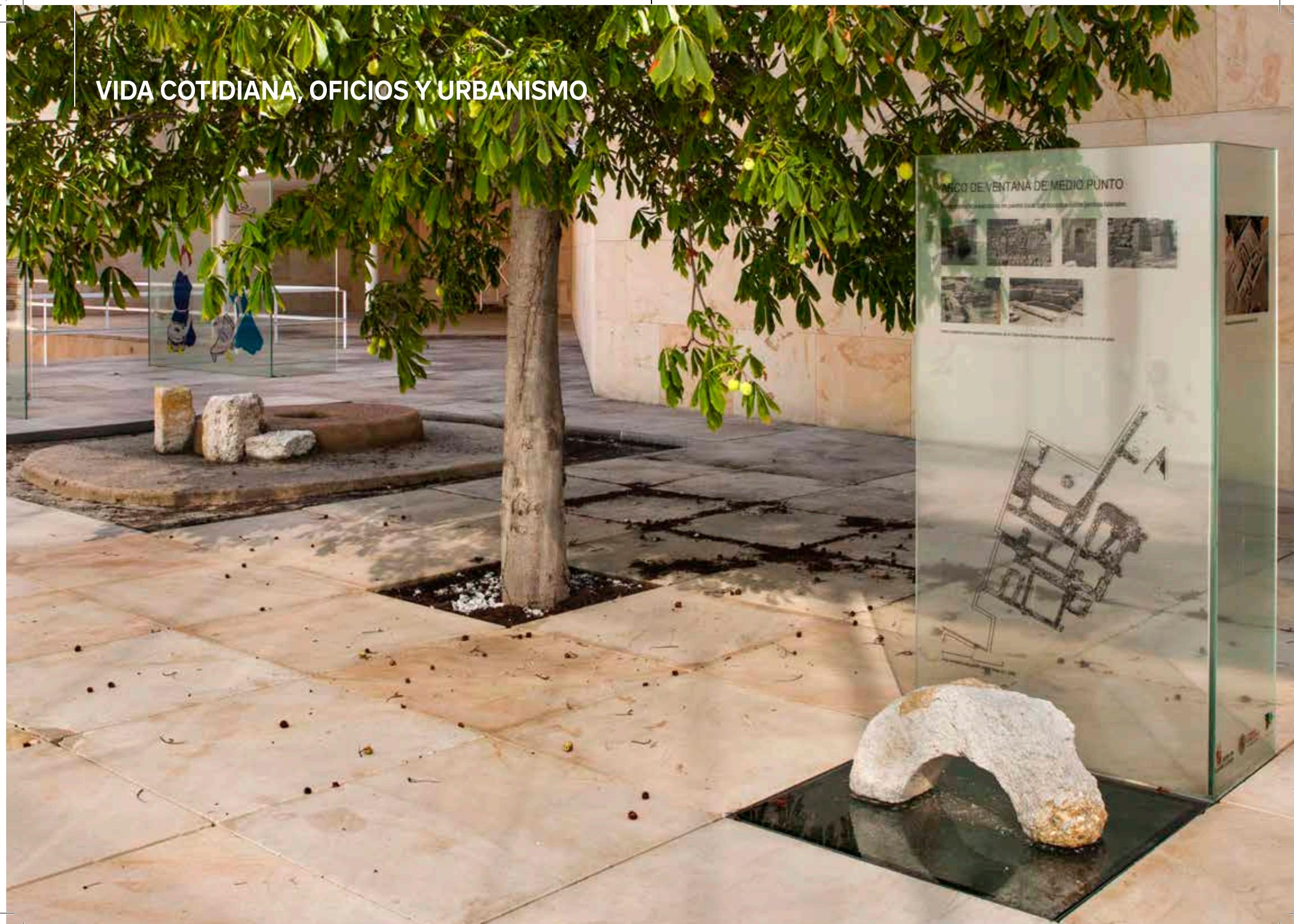
Dirhams de al-Hakam II



Numerario entre los siglos XI y XIX aparecido en las excavaciones del Consultivo.



VIDA COTIDIANA, OFICIOS Y URBANISMO



La colección de hallazgos muebles expuestos en la sala interior está relacionada con estructuras constructivas de espacios domésticos, datadas desde época prehistórica hasta momentos contemporáneos: cabañas, viviendas y silos protohistóricos y medievales y arquitectura señorial de cronología moderna. Otros elementos y útiles, asociados a una economía de transformación agraria, nos hablan de la presencia de huertas en el interior del asentamiento urbano, de sus propios sistemas de riego y de un urbanismo incipiente encaminado a conseguir una buena salubridad de los habitantes, con sus pozos de aguas limpias y sucias y sus conducciones.

42

Con esta base, se presentan diferentes testimonios alusivos a la arquitectura civil, la producción de vino, la molienda de los cereales, la fundición de campanas o el aprovisionamiento hidráulico. Para ello se ha contado con la documentación arqueológica y con los hallazgos de las excavaciones efectuadas por Strato S.L. en el año 2008. El desarrollo expositivo se indica en la planta del actual edificio, del arquitecto Alberto Campo Baeza.



ARQUITECTURA CIVIL

Algunas de las construcciones nobles levantadas en el viejo núcleo del espigón rocoso de la ciudad alzaron sus muros con vistas hacia el río, aunque las familias pudientes optaron por construir cómodas y amplias residencias con plazuelas frente a sus viviendas, como el portentoso palacio de los condes de Alba de Aliste, la casa de los Momos o el palacio del Cordón, de fachadas notables. Otras casas solariegas aparecen enmascaradas por reformas posteriores, si bien en algunas de ellas se mantiene su patio con arcadas en dos o tres de sus lados, sostenidas por columnas con sencillas labores y adornos en sus capiteles y basas.

La cercana Rúa de los Notarios acogía ejemplos varios de estas construcciones, de las que ahora tan sólo son visibles algunos vestigios insertos en sus fachadas. Muchos de los restos aparecidos en las excavaciones efectuadas bajo la sede del Consejo Consultivo de Castilla y León corresponden a los espacios domésticos del aledaño palacio que pudo ser de la Condesa de Benavente, también conocido como casa de los siete balcones

Abundantes materiales pétreos, la mayoría tallados en piedra local procedente del entorno de la ciudad -pudinga zamorana, arenisca de la Tierra del Vino, granito de la comarca de Sayago-, nos hablan de edificios palaciegos de cierta enjundia ya desaparecidos.

Se han recuperado elementos arquitectónicos variados correspondientes a arcos y columnas o pertenecientes a puertas, ventanas y escaleras, cuya labra y decoración permiten asignarlos a algunas estructuras nobles datables entre los siglos XIII y XVI.



44



EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO | ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA 45

LA ELABORACIÓN DEL VINO

Un buen número de piezas pétreas aparecidas en las excavaciones demuestran la existencia de una actividad tan tradicional como la producción de vino. Prenses y piletas evocan los lugares donde se transformaba la uva y se obtenía el mosto; pero la prensa es un ingenio mecánico que

también servía para estrujar aceitunas, manzanas y otros productos. La presencia de piletas resultaba fundamental para recoger el mosto que, tras reposar y fermentar, pasaba a toneles y cubas, donde experimentaba una segunda fermentación que obraba el milagro de su conversión en vino.



46



En esta representación se recrea de forma esquemática un tipo de lagar que se ha mantenido con muy ligeras variantes hasta tiempos recientes. En ella podemos observar los elementos principales: la viga, el husillo, la piedra y la pila de pisado y prensado.



LA MOLIENDA

Molinos barquiformes o de vaivén y circulares o rotatorios, para la trituración de cereales, son conocidos desde la remota Antigüedad. Se trata de rudimentarios ingenios movidos a brazo que se encuentran en casi toda Europa y cuyo uso ha prevalecido hasta nuestros días. Las piedras se colocaban sobre una artesa o gaveta de madera donde iba cayendo el producto de la molienda. En los molinos circulares la piedra solera presentaba en su centro un orificio donde se alojaba el eje de rotación, al que se ajustaba la muela superior, por el que, además, entraba el grano. En

un lateral de la piedra volandera superior, otro orificio fijaba un mango que ayudaba a ejercer el movimiento.

Algunas estructuras identificadas como silos o basureros, excavadas en el nivel geológico, contenían en sus niveles de colmatación molinos como los citados. Junto a ellos, otras piezas más modernas se relacionan con la molienda del cacao llegado de América: son los denominados metates, a los que se asocian sus correspondientes rodillos o manos.



47



EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO | ARQUEOLOGÍA EN LA CIUDAD DE ZAMORA

LA FUNDICIÓN DE CAMPANAS

“...las campanas aparecen como seres vivientes, como vecinos que nacen, tienen un nombre siempre sagrado, viven, mueren y resucitan en las frecuentes refundiciones que se narran con mimo y con cierta tristeza cuando la criatura nace malograda. Era un diálogo constante éste que parte del bronce, que llama al amanecer y toca a queda a la anochecida; que comunica las noticias de victorias militares, de elecciones de papas y obispos, que llama a la fiesta; que no cesa de sonar para el rezo del oficio divino, para avisar desgracias y muertes, incendios y fugas de la cárcel y que se resiste a obedecer la regulación decretada en las Sinodales del obispado o el empeño del poder central para silenciar su extraordinaria capacidad concitadora.”

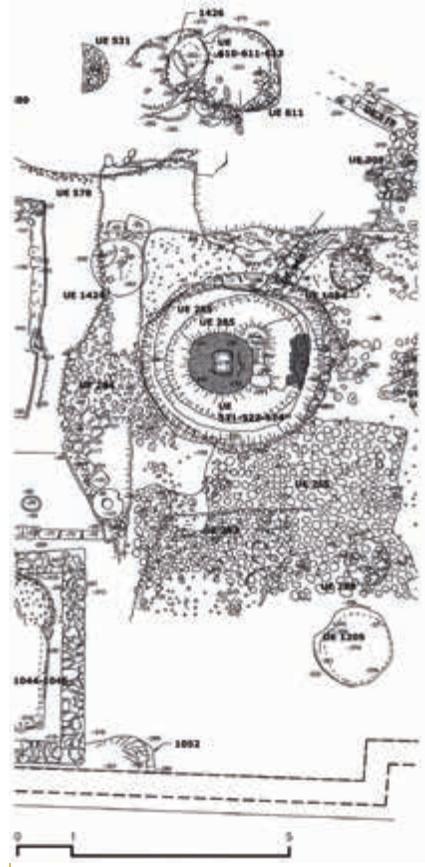
48



DETALLES DEL HORNO DE CAMPANAS HALLADO EN EL SOLAR, TRAS SU EXCAVACIÓN.

(Teófanes EGIDO, “Introducción”, en Ventura PÉREZ, Diario de Valladolid, Valladolid, 1885 (1983))

El subsuelo de la ciudad de Zamora ha sacado a la luz diversos ejemplos de hornos para la fundición de campanas y de sus moldes en la cercana Plaza de Arias Gonzalo y en el propio Castillo. El antiguo topónimo “Corral de campanas” alude expresivamente a la dedicación artesanal que se desarrollaba en este entorno, al menos desde el siglo XIV, en relación con los templos aledaños. Otros lugares, como la iglesia de Santo Tomé o el convento de San Francisco Extrapon tem, también muestran evidencias de esta actividad.



PLANO DE HORNO, SEGÚN STRATO S.L. (2008-2009)



CONJUNTO DE HORNO DE FUNDIR CAMPANAS DESCUBIERTO EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO EXTRAPONTEM (ZAMORA)



FRAGMENTO DEL MOLDE DE FUNDICIÓN DE UNA CAMPANA, PROCEDENTE DE UN SOLAR ALEDAÑO AL CONSEJO CONSULTIVO (MUSEO DE ZAMORA).



EL SISTEMA HIDRAÚLICO

Algunas piezas localizadas en el solar están relacionadas con el sistema hidráulico: canaletas pétreas para la conducción de aguas limpias, desagües para las pútridas, tapas de registro, piletas, fragmentos de brocales de pozos y canalizaciones de tubos cerámicos. La situación de la vieja ciudad de Zamora, sobre un espejón rocoso, obligó a sus inquilinos a buscar soluciones para poder abastecerse de agua, perforan-

do pozos y construyendo aljibes bajo los patios de los principales palacios que, además, aprovechaban las aguas pluviales canalizadas desde los tejados. En el interior del casco urbano debieron existir huertas que emplearon norias para extraer el agua, como demuestra el abundante número de cangilones o arcaduces presentes desde época islámica.



50

CAPTACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE AGUAS

Un pozo es una obra de captación vertical que permite extraer las aguas freáticas del subsuelo. El caudal del pozo puede ser estacional y depender del régimen pluvial; por ello, una solución para el almacenamiento de agua era también la construcción de cisternas o aljibes aprovechando los desniveles del terreno



51

Las cañerías podían distribuir el agua hacia las cocinas y letrinas, utilizando piezas pétreas paralelepípedicas con un canal excavado -en ocasiones protegidos por lajas horizontales de pizarra- o tubos cerámicos unidos y rejuntados con mortero de cal y arena; también podríamos suponer la presencia de registro con pocillos decantadores; una natural diferencia de cotas garantizaría presión suficiente para el recorrido de las aguas.

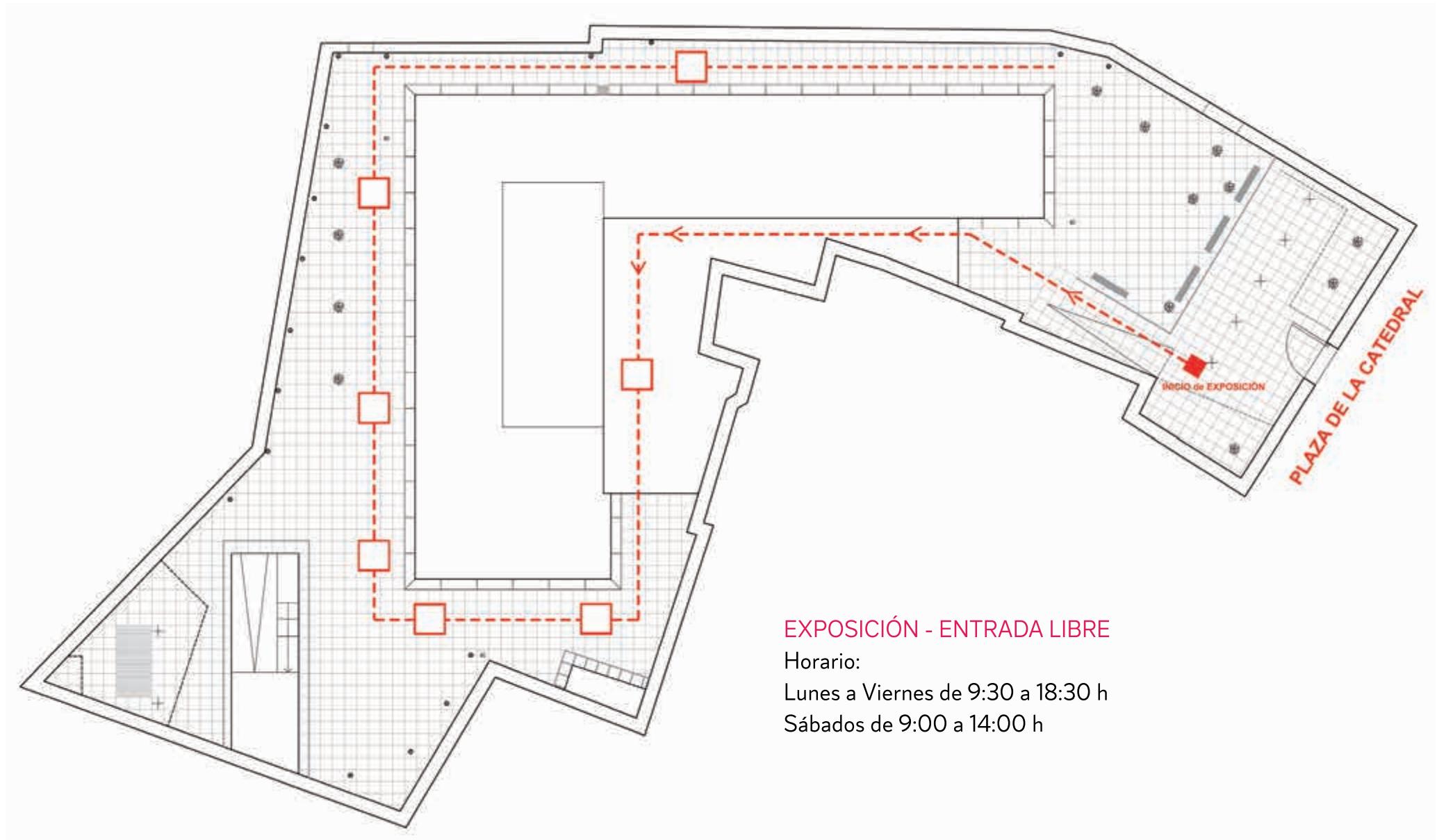
A MODO DE COLOFÓN, EL ALMACÉN LAPIDARIO



Los restos exhumados en los trabajos arqueológicos, correspondientes a espacios vivideros o de actividades artesanales, evocan el paso del hombre por el solar del Consejo Consultivo y, por ende, por la ciudad de Zamora. Entre ellos se han salvado singulares piezas pétreas que nos trasladan a otros tiempos.

Molinos de diversas épocas, especialmente para cereales, nos indican la alimentación de esas gentes; grandes pesas de lagar nos hablan de la elaboración del vino en esta zona alta de ciudad; una gran laja sepulcral, monolítica y de sección triangular, delata la existencia de necrópolis en las áreas cercanas, y las variadas estructuras hidráulicas nos ofrecen un panorama urbanístico hasta ahora prácticamente desconocido.

Todo ello se custodia, junto a lo exhibido en el espacio de exposición al aire libre, en un almacén localizado en el sótano del edificio, como elementos silentes de lo que en un tiempo pasado fueron.



EXPOSICIÓN - ENTRADA LIBRE

Horario:

Lunes a Viernes de 9:30 a 18:30 h

Sábados de 9:00 a 14:00 h

ORGANIZAN
Consejo Consultivo de Castilla y León y Junta de Castilla y León

PROYECTO EXPOSITIVO Y TEXTOS
© Hortensia Larrén Izquierdo, Rosario García Rozas y José Luis Hernando Garrido

DISEÑO Y PROYECTO MUSEOGRÁFICO
© Fernando José Pérez Ruiz y Manrique Pinilla López, arquitectos

MONTAJE:
Rearasa (Restauración de Edificios, Artesonados y Retablos, S. A.)

ARQUEOLOGÍA
Hortensia Larrén Izquierdo (Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León). Alacet Arqueólogos S.L., Strato. Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico S.L.

DEPÓSITO DE BIENES ARQUEOLÓGICOS
Museo de Zamora. Junta de Castilla y León

RESTAURACIÓN
Pool Dickynson S.L. y Museo de Zamora

FOTOGRAFÍA
© Archivo Histórico Provincial de Zamora, Archivo Diocesano de Zamora, J. Luis Hernando Garrido, Hortensia Larrén Izquierdo, Museo de Ávila, Museo Nacional del Prado, Museo de Zamora, Real Biblioteca del Escorial, Stadtbibliothek Nürnberg, Strato, Estudio Mynt

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Temas Creativos

DEPÓSITO LEGAL: ZA 109-2021